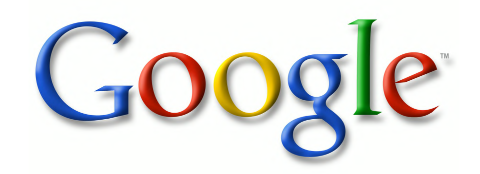
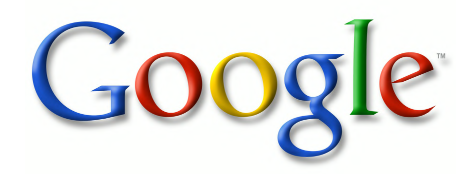
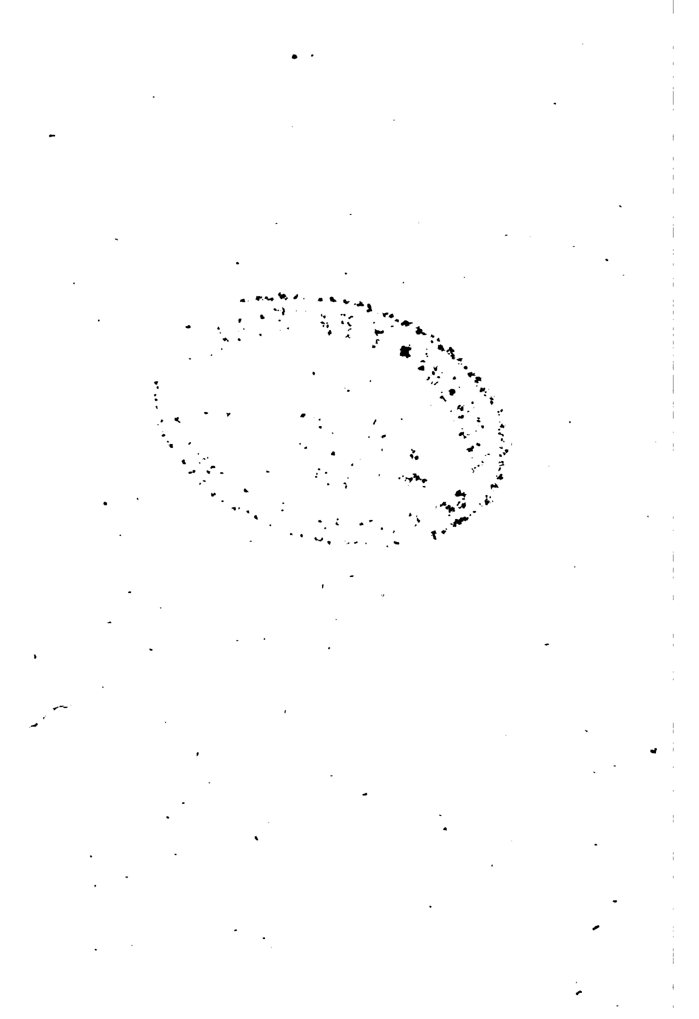





SAL
202
1.33



DELIRIOS DEL CORAZON.

POESIAS AMATORIAS

DE

Don Ignacio María de Acosta.



MATANZAS.

IMPRENTA DE GOBIERNO POR S. M.

1845.

MIS CANTARES.

SONETO.

No es el Amor, con su poder tirano
Quien inspira à mi canto la armonía,
Que en el pecho desmiente el alma mia
Lo que en el arpa preludió la mano.
Mi canto es ilusion, ensueño vano,
Que fomenta á placer la fantasía;
Cual enfermo febril que desvaría
Con los placeres que gozaba sano.
Mi corazon ya muerto al sentimiento
Del incendio voraz que Amor enciende,
Goza tranquilo de envidiable calma.
Y si canta su ardor, es finjimiento
Con que la lira publicar pretende
Las dulces huellas que dejó en el alma.

PLEGARIA.

I.

Ven manantial fecundo,
Inspiracion ardiente,
Y lléname la mente
De tu sublime ardor
Despierta el entusiasmo
Que el tibio pecho ansía;
Despierta el alma mia
Al canto y al amor.

II.

Derrama en mi instrumento
Cansado y querelloso,
La calma y el reposo
Que en vano te imploró.
Que enferma el alma mia
Sumida en negra pena,
Amarga cantilena
Tan solo preludió.

III.

En vano de Natura

El misterioso encanto,
Pretendo con mi canto
Al cielo levantar.
Que el corazon dormido,
No inspira ya la mente,
Que solo angustia siente,
Tormento y sinsabor.

IV.

Que de mis verdes años
La plácida alegría
Fatal melancolía
La vino á suceder;
Desde el aciago instante
Que vió mi desventura
La cándida hermosura
De un rostro de mujer.

V.

Desciende á mí, derrama,
Inspiracion ardiente,
Tu luz sobre la frente
Marchita de dolor.
Despierta el entusiasmo
Que el tibio pecho ansía;
Despierta el alma mia
Al canto y al amor.

UNA MIRADA.

Niña del rostro amoroso,
De los labios de corales,
De los ojos celestiales,
Del seno túrjido, hermoso:
¿Ese conjunto armonioso
Que puso el amor en tí,
Fué sin duda, niña, dí,
Porque lo adorase yo....?
Pues, niña, el amor venció,
Te adoro con frenesí.

Te adoro como la estrella
Que me anuncia la bonanza—
Como bienaventuranza
Que Dios en tu amor destella:
Te adoro, como una bella,
Un ánjel, un serafin;
Que baña el rostro en carmin
Y el alma en pasion secreta:
Te adoro, como un poeta,
Niña, con amor sin fin.

Tú en mi sueño de ventura

Me encantas con mil amores;
Tù mi ecsistencia de flores
Sembrastes y de dulzura,
Tù alejastes la amargura
Que el alma me hirió inclemente;
Me miraste blandamente
Y el alma volvió á la vida,
Que ví mi ilusion perdida
Posarse sobre tu frente.

Ven á mi choza, y de allí
Iremos en mi barquilla
Á la hermosísima orilla
Del tranquilo Yumurí.
Allí guardo para tí
Un jazmin fragante, bello,
Tan blanco como tu cuello,
Tan puro como tu frente:
Ven, hermosa, y dulcemente
Colócale en tu cabello.

Ven y percibe su olor,
Nuncio de castos amores,
Que el perfume de las flores
Es aliento del amor.
Ven, que el *solibio* cantor
Nos brinda amor en su nido,
La selva con su jemido,
La tarde con su frescura:

Amor dice la espesura,
Amor el valle dormido.

Ven, que mis redes tendidas
Te ofrecen pesca abundante—
El corazon de un amante
Le ofrece al amor mil vidas.
Deja las pompas mentidas
Y oropel de la ciudad;
Y ven á la soledad
Dó reinan placeres puros,
Y huyen los aires impuros
Que marchitan la beldad.

Aquí la naturaleza
Se ostenta hermosa, sencilla,
Aquí es donde el cielo brilla
Con mas pompa, mas belleza:
Aquí una montaña besa
Un rio que corre lento:
Aquí nace un pensamiento
Que alboroza el alma entera.
Ven, hermosa, á esta pradera
Á calmar mi sufrimiento.

Iremos á la colina
En la tarde silenciosa,
Á cojer la blanca rosa
Y silvestre *coralina:*

Nos dará la grama fina
Blanda alfombra en que sentados
Verémonos estasiados
De objetos tan peregrinos—
Yo de tus ojos divinos
Y tus labios perfumados.

Y si la sed nos fatiga
En sitio tan delicioso,
Un arroyo bullicioso
Darános su linfa amiga.
Y prenderemos con liga
Al lijero tomeguin:
Solo, hermosa, con el fin
De calmar su desconsuelo,
Dejándole en libre vuelo
Marchar al otro confin.

Sí, querida, si dichosa
Ha de ser nuestra ternura,
No turbemos la ventura
De un esposo y una esposa.
El alma pura no goza
Sino es del placer sencillo,
Como oir un pajarillo,
Contemplar las mariposas
Ó llevar lleno de rosas
Con su amante un canastillo.

Navegar un claro rio,
Ver una nube distante,
Apreciar como un diamante
Una gota de rocío.
Buscar un sitio sombrío
De alguna selva frondosa;
Y cantar con voz melosa
Al compas de blanda lira,
Esa emocion que se inspira
En la frente de una hermosa.

De una hermosa, prenda mia,
Como tú, que blandamente
Derramastes en mi frente
Un raudal de poesía.
Un bálsamo, una ambrosía
Que mi crudo padecer
Despertándole al placer
Como de sueño de muerte,
Me hiciera feliz en verte
Y en adorarte, mujer.

Mas, qué digo?.... en mi contento
Se estravía la razon--
Es mi dicha una ilusion
Que redobla mi tormento—
Es la ilusion de un momento
Que apena á gozarse alcanza....

¡Nada mi bien afianza,
Cuando mi gloria soñada
La fomenta una mirada
Que quizá no fuè esperanza....!

TRIUNFO DEL AMOR.

Tierna niña: la sonrisa
Que en tus labios blandamente
Se desliza,
Revela la dulce calma
Que goza tranquila el alma
En la aurora del vivir.

Mas cuida, niña inocente,
Que el candor de tu mejilla
Y tu frente
No lo marchite el veneno
Oculto, que lleva el seno
En la aurora del vivir.

Porque el destello que asoma
Á tus ojos amorosos
De paloma,
Es, niña, la ardiente llama
Que la desdicha derrama
En la aurora del vivir.

Esa la llama es de amores
Que cual áspid da la muerte

Entre flores:
Esa la cruda dolencia
Que envejece la ecsistencia
En la aurora del vivir.

———

Mas el alma se ha turbado;
Mi palabra enmudecido!....
¡Cuánto agrado!
Qué apacible es la belleza
Cuando ostenta su pureza
En la aurora del vivir.

———

¡Cuàn hermosa! la sonrisa
De tus labios perfumados
Me electriza.
¡Qué donaire! qué ternura!
¡Cuàn temible es la hermosura
En la aurora del vivir.....!

———

Yo te adoro, vírjen pura:
Mis consejos.... son finjidos,
Son.... locura....
¡Oh ventura! yo te adoro....!
El amor es un tesoro
En la aurora del vivir.

POR LA NOCHE.

¡Deidad de los amantes!
Hermosa Luna, reina de la noche,
Tu suavísima luz, en sus cambiantes
Alegra el valle, y tu brillante coche
Del Oriente al Ocaso en lento jiro
Por campos de zafir triunfante pasa;
Mientras que ¡triste! mi fortuna escasa
Me roba el bien que cautivar aspiro.

Á tu plácida lumbre
En otros tiempos por mi mal pasados
Que recuerdo ¡ay de mí! con pesadumbre,
Cuantos versos de amor por tí inspirados
Solté á los vientos y escuchó mi bella;
Que á mi lado embriagada de ternura,
Se estasiaba mirando tu hermosura
Y yo el hechizo que idolatro en ella.

Cuando el *terral* lijero
Del perfume bañado de las flores
En las noches hermosas del enero
Se llegaba á brindarnos sus favores,
Hermosa Luna, tu plateada frente

Aumentaba su encanto al vientecillo;
Y el perfume, el *terral* y tu almo brillo,
Fueron testigos de mi amor ardiente.

Y donde ¡oh clara Luna!
Tanta delicia por mi mal se esconde....?
Porqué tu faz brillante me importuna
Á que llamo el placer que no responde....?
Si la suerte anubló mi amor sencillo
Envidiosa tal vez de mi ventura,
Déjame, oh Luna, con la noche oscura
Llorar las noches que gocé á tu brillo.

Y no tus resplandores,
Astro benigno, muestres bonancibles....
Por ellos me recuerdas mis amores
Y estos recuerdos se hacen insufribles.
Vela tu faz entre las densas nieblas,
En su opaco crespon.... ¡Oh Luna, oh Luna!
Si tu luz no presencia mi fortuna,
Déjale á mi dolor ¡ay! las tinieblas.

LAS PROTESTAS DE AMOR.

Sensible guajirita,
Por qué cuando te miro,
Tu lindo rostro de rubor se altera
Y tu pecho se ajita,
Y lanzas un suspiro
De mi vista ocultándote lijera....?
¿Esquivas la ternura
De mi pasion ardiente
Juzgando que impudente
He de burlar tu cándida hermosura,
Porque nací en la villa....?
Mi alma, inocente, es como tù, sencilla.

Yo gusto, niña hermosa
Amar una doncella
Asi, inocente como tú, y cuitada:
Que ria candorosa
Cuando la llame bella
Mi labio lleno de pasion sagrada:
Que tierna me replique
Dudando de mi acento;
Y ecsija en el momento
Que el lenguaje de amor claro le esplique;

Que si nací en la villa
Mi alma, inocente, es como tù, sencilla.

Me gusta en la mañana
Beber la leche pura
De la cabra que amansa mi cuidado;
Ver la fruta temprana
Que crece en la espesura
De las ramas del árbol que he plantado:
Gustar la miel sabrosa
Que labra diestramente
La abeja dilijente,
Bajo el abrigo de mi agreste choza;
Que si nací en la villa
Mi alma, inocente, es como tũ, sencilla.

Tendrémos un cercado
Donde crezcan mil flores
Que embalsamen el aire con su esencia:
Y no muy apartado,
Pues somos labradores,
Un albergue que hará mi dilijencia.
Allí los dos unidos,
Del Amor envidiados
Y escentos de cuidados,
Correràn nuestros años bendecidos;
Que si nací en la villa,
Mi alma, inocente, es como tú, sencilla.

Ámame, pues, no dudes
De la pasion sincera
Que tu inocencia y tu candor me inspira,
No hermosa te demudes
Si elojio en la pradera
Tu hechizo y garbo en ciudadana lira:
De hoy mas en lo adelante
Con tiplecillo blando
Mil décimas cantando,
Me verás à tu puerta ciego amante;
Que si nací en la villa
Mi alma, inocente, es como tú, sencilla.

AMOR PRIMERO.

Jugando Dorila
Con un pastorcillo,
Del pié de un tomillo
Su planta picó
Aleve una abeja,
Que estaba formado
El Niño vendado,
El pícaro Amor.

Sintió la zagala
Al punto el veneno
Correr por su seno
Activo, sutil—
Vagó por sus labios
Preciosa sonrisa,
Que el alma electriza
Del tierno pastor.

Alzó los ojuelos
Que amores bañaban....
Al jóven miraban
Con tanta espresion....
Mas ¡cielos! la abeja

Voló del tomillo,
Y del pastorcillo
El seno picó....

Cubrióse de grana
Su nívea mejilla—
La niña sencilla
Tambien se turbó.
Sentáronse juntos,
Habláronse tiernos,
Y amantes eternos
El mundo los vió.

CONSEJOS Á FILENO.

SONETO.

Lloras Fileno? y de Dorila ausente
Doblas la cuita que tu pecho aqueja
Porqué á los ruegos vislumbrar no deja
Un solo rayo que tu amor aliente....?
Quières que débil, á tu ardor presente
Su altivo pecho à tu primera queja
Cuando el que pide, el desamor semeja
Atras volviendo la cobarde frente....?
Calma ese llanto: los pesares calma
Y ese temor que por tu mal mantiene
Turbada la razon, sin fuerza el alma.
Vuelve á Dorila y tu pasion previene,
Pide, insta, ruega, y te dará la palma
Que lleva siempre el que constancia tiene.

Á CELIA.

¿Porqué, mi adorada Celia
Vuelves al pecho anhelante
Una esperanza engañosa
Con tus miradas falaces....?
¿No te apiadan los martirios
Ni los bárbaros pesares,
Que un lustro sufriera el alma
Pugnando por olvidarte....?
¿No ves en mi mùstia frente,
En mi pàlido semblante,
La desventura, y la muerte
Paso á paso adelantarse....?
Y este mi llanto abundoso,
Que mi mejilla abrasante
Viene à empapar á tu vista
En amargosos raudales;
No te dice, Celia hermosa,
Que tu amor inapagable
Bajo engañosa apariencia
No cesó de alimentarse....?
Ay! que las llagas profundas
Que amor en las almas hace,
Ni la razon, ni los tiempos,.

Á curarlas son bastantes....!
  Y hora me brindas ¡oh Celia!
Tal vez por atormentarme,
Amistad tan solamente
Cuando fuí dichoso amante....?
  Viste acaso el Occeano
En manso arroyo tornarse,
Y con la pàlida luna
El dia tener bastante....?
  Injusta Celia, tu pecho
No pudo jamas amarme,
Ni comprender el hechizo
Dese volcan insaciable—
  ¿Quién pudo á su antojo nunca
Al fiero amor indomable
Revestir de aleves formas,
Y de tibieza adornarle....?
  Quien hizo tal, imposible
Que pudiera ser amante—
Fuè hombre sin sentimientos,
Aütómata despreciable....
  Y yo, que abrigo en mi seno
Un corazon inflamable,
Capaz de sentir sublimes
Sus efectos celestiales,
  ¿Pudiera cambiar su esencia
Y en *amistad* transformarle....?
—Imposible, injusta Celia....!
¡Tù no supistes amarme....!

POR LA TARDE.

La tarde con su brisa embalsamada
Del perfume sutil de varias flores,
Y de gayos matices coronada
Entre luz y vapores,
Al suelo tropical tiende su velo
Bordado de esplendor y azul de cielo.

De la palma el follaje retemblante
Bañado con la luz del Sol poniente,
La garzota semeja de un jigante
De pedrería ardiente,
Que saluda jentil con gallardía
El lecho de oro en que reposa el dia.

Mansa desliza su raudal plateado
Entre güines y mangles clara fuente:
En su centro llevando retratado
El cuadro sorprendente
De mil riscos, mil árboles, mil flores
Sobre un cielo entre nubes de colores.

El himno de la tarde en blando acento
Las aves trinan, y en el bosque hojoso

Queda suspenso de placer el viento
En plácido reposo;
Mientras que aguija el enlutado coche
Por campos de zafir la oscura noche.

Y tú, mi dulce, idolatrado dueño,
Astro de luz que en la borrasca sigo,
Tal vez en brazos del profundo sueño
Olvidas al amigo
Que con delirio sin igual te adora,
Y en vano ¡ay triste! á tu rigor implora.

Pasan y vuelven los calmosos dias
De punzante dolor llenando el pecho....
Dulces placeres y delicias mias,
Decid, qué os habeis hecho...?
Pasó ya el tiempo de mi amor florido...?
Una ilusion que me sostenga os pido...!

¡Campos hermosos de placer un dia,
Regados hoy de mi amargoso llanto,
Quedaos á Dios, de la ventura mia
Murió todo el encanto...!
Solo la tumba á mi afliccion le espera...!
Decidlo á Celia.... mas despues que muera....

Á ISELIA.

Son tus labios, Iselia,
Como la miel sabrosos....
Ay! déjame que pruebe
Por veces mil, su néctar delicioso.

El corazon marchito
Sin amor ni reposo,
En tus labios, Iselia,
Halló el alivio que buscaba en otros.

Huyó la desventura,
Y á mi ecsistir, hermoso
Amor entre delicias
Llegó á brindarle celestial socorro.

Riyéronme los valles,
Y los bosques hojosos,
Las fuentes y las aves
Fuéronme bellas, porque fuí dichoso.

Las enlutadas cuerdas
De mi rabel quejoso,

Al eco de ventura
Cámbian en risas los dolientes tonos.

Y la natura entera
Aparece á mis ojos
Con la impresion sublime
Que aquí en el pecho entre delicias gozo.

Amando estoy las flores,
Los árboles frondosos,
Los valles y los rios
Mirando en ellos la ilusion que adoro.

Mirando, Iselia mia,
Tu rostro candoroso
Como la hermosa estrella
Que en la borrasca me señala el polo.

Ay! deja que recoja
De tus labios preciosos,
El néctar que rendido
Á tu belleza celestial imploro.

Que tus labios, Iselia,
Como la miel sabrosos
Me tornan ¡ay! la vida,
La dulce calma y el placer dichoso.

Á UNA TÓRTOLA.

Ó tú, paloma quejosa,
Que en la rama solitaria
En tristísima plegaria
Das al viento tu dolor,
Une tu queja sentida
Al pesar que me atormenta;
Y al par de mi voz, lamenta
Las desdichas de tu amor.

Por piedad, triste avecilla,
Simpatiza con mi llanto;
Y mis quejas y tu canto
Se deslicen á la par.
Oye tórtola el suspiro
Que el mortal ha rechazado—
Un consuelo el desdichado
En tu voz quiere encontrar.

Mas ¡ay triste! tú no escuchas
El tormento de mi anhelo,
Y tiendes el raudo vuelo
Huyendo tal vez de mí....
¡Desgraciado! con quién hablo...?

Ya la tórtola se aleja....
¡Iselia! cual tù, me deja....
¡Tomó la leccion de tí...!

Marcha en paz, cruel avecilla,
Marcha al verjel florecido,
Allí te aguarda tu nido
Y te aguarda tu amador.
En tanto con mi amargura
Aquí me deja apenado,
Que no encuentra el desgraciado
Quien le atienda en su dolor.

EN LA AUSENCIA.

Avecilla que en la noche
Das alegre tus cantares,
Deten el plácido acento
Y no acrecientes mis males.

Esos tus trinos acordes
Guarda para otros lugares,
Y no en la noche sombría
Vengas tambien á inquietarme.

Tú cantas con blando acento
Mil ternuras á tu amante,
En tanto que yo apenada
Lloro de Alexis distante.

En torno à tu caro nido
Das esos trinos al aire,
Sin cuidar que sus cadencias
Son dardos que el alma parten.

Cesa por Dios, avecilla,
Respeta de mis pesares
Las congojas y tormentos
Siquiera por un instante.

Deja que llegue la aurora,
Y á par de las otras aves,
Celebra su luz hermosa
En tus cantos matinales.

Y mientras la noche tiende
Este su negro ropaje,
Deten, deten, avecilla,
Tus amorosos cantares.

Que no es bien que donde jime
Un mortal inconsolable,
Alegre tú en la espesura
Amor y delicias cantes.

Asi se quejó Celmira
En la ausencia de su amante;
Y hasta la vuelta de Alexis
Dejó de cantar el ave.

SONETO.

Por mas que quiera la prudencia mia
Reflecsiva y sumisa á la cordura,
Sujetarse á la ley terrible y dura
Que le impuso á mi amor tu tiranía;

Un oculto poder, la simpatía,
Á que llamas, cruël, fatal locura,
Impide el olvidarte, y su ternura
Será en mi pecho hasta la tumba fria.

Si ofreciera tranquilo obedecerte
En tan duro precepto y tan terrible,
Fuera mi vida prolongada muerte:

Fuera yo entonces como tú, insensible
Al fuego del amor, pues de otra suerte
Ofrecer olvidarte, es imposible.

EL SOLITARIO.

CANCION ESCRITA EN UN ALBUM.

¡Ay triste! en mi esperanza
De amor y de ventura,
Fué, cielos, tu hermosura
Mi gloria y dulce bien.
Miré en tus negros ojos
La luz con que me heriste
Hoy solitario, triste
Lamento tu desden.

Lamento querelloso,
Hermosa, tu inconstancia,
Y en solitaria estancia
Se oculta mi mansion.
Aquí donde la noche
De horror velada habita,
Y al Solitario imita
En sombras y afliccion.

Aquí donde el zumbido
Del austro borrascoso
En monte cavernoso

Se quiebra con fragor.
Y es lúgubre el quejido
Del viejo campanario,
Cual es del Solitario
La imájen de su amor.

Eterna es mi desdicha,
Eterna, sin ventura,
El cáliz de amargura
Me es fuerza el apurar.
Mas ¡ay! escucha ingrata
Del Solitario amante
La queja que anhelante
Entona al espirar.

Que ya la muerte ansiada
Con velo funerario,
Del triste Solitario
La suerte encubre atroz,
Adios mi eterna dicha....
Adios ánjel hermoso....
La tumba es mi reposo....
La tumba.... adios! adios!!

DOLENCIA DE ISELIA.

SONETO.

Esa inquietud que sin cesar te ajita,
Ese tormento que te oprime el pecho,
Y pone abrojos al mullido lecho
Y tu semblante virjinal marchita:

Esa lucha fatal que se concita
Del corazon en el recinto estrecho;
Y te arranca suspiros de despecho
En contínua afliccion y amarga cuita:

Ese dulce mirar; tu afecto tierno,
Que revelan un alma candorosa
Que pugna por vencer un mal interno;

Esa delicia en fin que misteriosa
Con las penas se mezcla del infierno;
Esa es la llama del Amor, hermosa.

LAMENTACION.

¡Cuán espléndido el sol en el oriente
La fantástica bruma deshaciendo,
Alza la hermosa frente
Las altas cumbres con su luz tiñendo....!

Naturaleza osténtase lozana
Al fúljido esplendor; visten las flores
Recamadas del llanto matutino,
Purísimos colores.
Saludan la mañana
En cántico divino
Las aves en los bosques apartados
De espesa niebla ante su luz velados.

La vida y el placer en torno ofrece
Á mi vista turbada
El blando sonreir de la alborada....
¡Y jimo triste y mi tormento crece!..
¡Memoria desdichada!

Qué me importan del alba los primeros
Perdidos mis amores?
Aquí su tumba está, bajo su losa
Todo mi bien y mi ilusion reposa!...

Este era el sitio dó en mejores dias
Me juraba su amor; aquí á la sombra
De agrestes cañas y sonantes palmas
Cabe la blanda alfombra
De aqueste valle que aun se ostenta bella,
La tibia lúna y su amorosa estrella
Vivieron gozando del placer dos almas.

Allí en las aguas de la clara fuente
Que lentas corren sobre fina arena,
El alabastro de su casta frente
Dibujado miré, y aun me parece
En el delirio que mi mente inflama
Mirar su forma y que su voz me llama!...

Dolorosa ilusion! errante, incierto,
Busco la senda que al sufrir me aparte....
Oh! Elisa siempre aquí! En cualquier parte
El alma ve su bien, y de concierto
Á la voz de sus fúnebres clamores,
Le responden las fuentes y las flores
Que à su delirio y su ilusion no han muerto.

Tormentoso vivir! en la amargura
De una esperanza que se hundió en la tumba
Y al acerbo dolor de su quebranto
Voló toda mi edad.... Encanecida
Mi cabeza se vió tempranamente,
Sulcado el rostro de contínuo llanto

Cerca al ocaso de la triste vida
Que no vió nunca su apacible oriente.

Bosques que fuísteis de mi amor testigos,
Mis penas contemplad! Lúgubres sauces
En la fúnebre voz de vuestras hojas
Retemblando del austro á los furores,
Eternas conservad de mis dolores
Las hórridas congojas;
Y junto al tronco que os sustenta fuerte
Halle mi lecho funeral de muerte.

Á CUPIDO.

Mira, traidor Cupido,
Mira, rapaz aleve
Ya que mi mal te place
Y mis tormentos quieres,
Que no temo los tiros
De las saetas crueles
Con que en el pecho triste
Tan sin piedad me hieres.
Y si gustas burlarte
Y atormentarme siempre,
Hiere tambien á Elvira
Y dos cautivos tienes.

LA SONRISA.

Esa sonrisa hermosa
Que entre tus labios juega
Como el lijero soplo
Del aura en la flor bella,
Aquí, en el alma causa
Una impresion secreta,
Que á comprender no alcanza
Mi pobre intelijencia.
Me burlan mis amigos,
Y Clori la discreta
Con sus malignos ojos
Tambien me burla, Iselia,
Si mústio, pensativo,
Absorto en mis quimeras,
Sorpréndenme en la choza
Ó bien en la pradera.
Ignoran mi secreto
Y á mi afliccion estrema
Ni aun el consuelo triste
De compasion le queda.
Pregúntanme la causa:
Mas ¡cielos! quién creyera
Que es tu sonrisa hermosa,
Encantadora Iselia....?

IMPRESIONES DE AMOR.

Ay cielos! qué tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Doleos de mí.

Ay Dios! con Alexis
Que es noble, jentil,
Con otras doncellas
Amigas salí.
Fué bello el paseo;
Y en barca sutil
Bogamos gran trecho
Por el Yumurí.
Ay cielos! qué tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Doleos de mí.

Encima las ramas
De un mangle advertí
Á dos tojositas
Besarse y jemir.
Al canto mi pecho

Sentílo latir:
Alexis mirómè
Y yo sonreí.
Ay cielos! qué tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Dolcos de mí.

Hablóme de amores
Alexis al fin,
Mas yo simpleccilla
Su voz no entendí.
Fuí sorda á su ruego
Bañada en carmin:
Instóme llorando:
Y dije que sí.
Ay cielos! que tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Doleos de mí.

Mas no: no lo dije:
Sin duda mentí....
Qué sé yo de amores,
Si dije que sí....?
Alexis es bueno,
No sabe finjir.
Y yo, simplecilla....
Qué iba á decir?

Ay cielos! que tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Doleos de mí.

———

Alexis sin duda
Recela de mí;
Estamos en mayo,
Marchóse en abril.
Sin verme siquiera
Se quiso partir,
Dejando en un árbol
Su adios para mí.
Ay cielos! qué tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Doleos de mí.

———

Yo voy por las tardes
Y siéntome allí.
Si llueve y no llego
No puedo dormir.
Alexis ingrato!
Porqué lloro así...?
Si tuve la culpa
Yo debo sufrir.
Ay cielos! qué tengo?
Me siento morir.
Doncellas del valle
Doleos de mí.

Mas ¿quién me ha nombrado?
Su choza está allí....
Alexis!... Alexis!...
Ventura sin fin!...
Es cierto? tú vuelves...?
--Yo nunca partí.
—Ingrato!—Bien mio!
Tu amor sorprendí.
Ay cielos! qué tengo...?
Qué pasa por mí...?
Alexis me adora,
Con él soy feliz!

QUEJAS.

Cómo pudiera el alma
Ingrata á tus finezas,
Menospreciar traidora
Lo que otros tanto anhelan...?

Injusta has sido, hermosa,
Injustas tus sospechas
Para el mortal que adora
Tu cándida inocencia.

En mas felices dias
De que quizá te acuerdas,
Jamás tan triste jiro
Tomaron tus ideas.

Y ahora que conoces
Que jimo en tus cadenas
Desdeñas mis suspiros
Y mis ánsias desdeñas...?

Me culpas, inhumana,
De amarte con tibieza
Y que tu amor recibo
Traidor por etiqueta.

Cuando tú sola has sido
Quien diste la primera
De veleidad y olvido
Incontrastables pruebas...?

Oh! sí, tu alevosía
Bien claro manifiesta
Esa conducta vária
Que con tu amante empleas....

Y á mas de tus engaños
Pretende tu imprudencia
Tacharme á mí de olvido,
De infame lijereza...?

¡Oh! nunca, que en mi pecho
El pundonor se alberga,
Y lo que ofrece el labio
El corazon sustenta....

¡Insensato! hasta dónde
El frenesí me lleva...?
Perdona, dulce amiga,
Si mi dolor me ciega....

Perdona mis delirios,
Perdona mi demencia,
Y culpa la ternura
Que es causa de mis quejas.

Disipe tu cariño

Las ánsias que le aquejan
Al alma que idolatra
Tu cándida inocencia.

Mas si se niega esquivo
Tu corazon de piedra
Al bien que te demando,
Acaba mi ecsistencia.

LA SÚPLICA.

Permite, dulce amiga,
Permite, caro objeto,
Que la ilusion del canto
Le dé á mi mal consuelo.
Permite que tu frente,
Tus labios, tus cabellos,
Tu anjélica sonrisa
Y brillantes ojuelos,
Á la armoniosa lira
Presenten el objeto
De la ilusion divina
Que ensalzarán mis versos.
Que yo de tus miradas
Evitarè el efecto,
Y hará por contemplarlas
Sin emocion el pecho....
Mas no: que en el delirio
Del amoroso incendio,
Vendrá á ser imposible
Cumplir lo que prometo.
Y á par de la amargura
Que hoy causa mis tormentos,

Tu desamor, ingrata,
Lastimará mi pecho.
Pero si tierna acaso
Al ardoroso afecto
En la amorosa llama
Arder tus ojos veo,
Entonces, dulce amiga,
Permite que mis versos
Mi amor y tu hermosura
Levanten hasta el cielo.

Á ISELIA.

Si pretendes, Iselia,
Que sellados mis labios
Tu rigor insufrible
Sufra tranquilo sin soltar el llanto,

Dale á mi tierno pecho
La dureza del mármol,
Y el hielo que alimenta
Tu corazon á mi cariño ingrato.

Quita de tus mejillas
El tinte sonrosado,
La espresion á tus ojos,
El dulce hechizo á tus pulidos labios.

No sueltes la armonía
Del melodioso canto;
Ni tus manos hermosas
Corran, Iselia, el májico teclado.

Oculta de tu frente
El candor sacrosanto,
De tu talle hechicero
La bella gracia y delicioso garbo.

Arranca de mi seno
El venenoso dardo
Con que el amor sujeta
Á tu hermosura el corazon ligado.

Y si hallas imposible
Cumplir lo que demando,
Permite, dulce Iselia,
Le dé un alivio á mi dolor el llanto.

DELIRIOS.

Dulce, mi amiga, amorosa
Deja sentir tu mirada,
En el alma atormentada
De una pasion ardorosa:
Y dichosa
Su martirio
En ventura ha de trocar;
Que tu amor es mi delirio,
Tu belleza mi afanar.

Deja que en plácido acento
El arpa en mélicos sones,
Cante armoniosas canciones
De tu amor y mi tormento.
Un momento
De ventura
Mi dolencia ha de sanar;
Que tu amor es mi locura,
Tu belleza mi afanar.

Cese ya, mi bien querido,
La esquivez de tu porfia,
Y luzca por fin el dia

Que premie mi amor rendido.
El olvido
Con su manto,
Mi lamento ha de ocultar;
Que tu amor es ¡ay! mi encanto,
Tu belleza mi afanar.

Entre perfumes de amores
Enbriagado en su beleño,
Seré dichoso en el sueño
Divino de tus favores.
Los dolores
En ventura,
Alma mia, he de trocar;
Que tu amor es mi locura,
Tu belleza mi afanar.

ARREPENTIMIENTO.

Perdona mis caprichos,
Sensible Dorotea,
Y ponte tu corpiño,
Y vamos á la fiesta.
No bañes tus mejillas
En orientales perlas,
Que ruedan encendidas
Segun el alma quema.
Depon el seño esquivo,
Tus ojos ¡ay! alegra,
Donde el amor se anida
Y dardos mil me asesta.
Palabras amorosas
Me dá en lugar de quejas,
Y asi como eres linda,
Perdona, Dorotea.
El corazon benigno
Es dote de las bellas,
Y siempre está una hermosa
Á perdonar dispuesta.
De hoy mas, yo te aseguro
Vivir en paz eterna,
Gozando tus encantos,

Tu amòr y tus finezas.
La choza solitaria,
La flor de la pradera,
El canto de las aves,
La sombra de las ceibas,
Serán dulces testigos,
(Asi tu amor me vuelvas)
Que afirmen mi ternura,
Que afiancen mis protestas.
Depon ya los agravios,
Sensible Dorotea,
Perdona mis caprichos,
Y vamos à la fiesta.

LETRILLA.

I.

Mentida sombra
De un bien querido,
Si lo he perdido,
Huye de mí;
Ay! no acrecientes
Con tu presencia,
De mi dolencia
El frenesí.

II.

Pasó mi dicha
Cual pasa el ave,
Y ya no cabe
La reflecsion.
Enfermo, triste,
De un mal terrible,
Es insufrible
Mi situacion.

III.

Llamo la muerte

Desesperado,
Y á mi llamado
Sorda se está.
Nada á mi suerte
Le dá consuelo....
¡Oh justo cielo...!
Piedad! piedad...!

IV.

Porqué los sueños
Halagadores
De mis amores
Quereis volver...?
Si la ecsistencia
Que he recibido,
Ya la he perdido
Para el placer...?

V.

Ay! no me acoses,
Sombra querida,
Sombra finjida
De lo que fué.
¡Oh! yo he soñado
Muchos delirios,
Que con martirios
Los compurgué.

VI.

Y si el destino

Solo me deja
Para la queja
Y el frenesí,
  Mentida sombra
De un bien querido,
Si lo he perdido,
Huye de mí...!

DESDE LA CHOZA.

Ahora que la tarde
Nublada nos convida,
Con bonancible aspecto,
Y embalsamadas brisas;

Y el rio mansamente
Sus cristales desliza,
Con curso perezoso
Hácia la mar vecina;

Á mi choza te acerca,
Idolatrada niña,
Á consolar mis penas
Con tu presencia diva.

Oculta en un remanso
Te aguarda mi barquilla
Las redes preparadas
Y las velas tendidas:

Á impulsos de las auras
Que la corriente rizan,
En plácido abandono
Iremos sin fatiga;

Y tú, darás al viento,
Encantadora amiga,
Los amorosos ecos
Que el mismo Amor envidia;

En tanto que la luna
Sobre el Oriente brilla,
Velada de vapores
Y blancas nubecillas.

Mas ¡ay! que no me escuchas,
Ingrata, y te retiras....
—Un año de lamentos
No basta á mis desdichas....?

Acércate, no temas:
La tarde nos convida,
Y oculta en un remanso
Te aguarda mi barquilla....

Asi con el delirio
De la razon perdida,
Á Iselia, su adorada,
Un pescador convida,
Que triste, caviloso,
El pasajero mira,
Sentado en las riberas
Sombrosas del Canímar.

Á MI HERMOSA.

Hermosa, si tu mirada
Sencilla como inocente,
Viene à quemarme la frente
Marchitada
Por el soplo del dolor;
Por piedad, tus ojos bellos
No esquiven mis tristes ojos,
Que no es bien que con enojos
Paguen ellos
Las muestras de mi pasion.

Si tranquilo, indiferente,
Miré tu rostro de armiño,
Asi como mira un niño
Inocente,
Los pétalos de una flor;
Porquè lanzaste derecho
Ese dardo envenenado,
Que se mantiene clavado
En el pecho
Que no conoció el amor...?

Si eres la causa, tirana,

Del tormento que me aqueja;
Porqué desoyes la queja
¡Inhumana!
Que me arranca tu rigor...?
Si á la par de tu hermosura
La piedad no está en tu seno,
Ingrata! me fué veneno
La ternura
Que á tus ojos dió el amor.

MI TEMOR.

SONETO.

No me espanta el rigor ni la porfia
Del secreto poder de adversa suerte;
Ni la cadena que con mano fuerte
En el cuello me ató su tiranía.

No me aterra pensar que llega el dia
Que impasible vendrá la torva muerte,
Y á su voz funeral, en polvo inerte
Caeré deshecho ante su faz sombría:

Avezado á sufrir de mi fortuna
La dura mano y el rigor estremo
Con que oprime mi ser desde la cuna,

Qué puedo ya temer..? ¡Oh bien supremo!
De la tropa infernal que me importuna,
Isclia, solo tus enojos temo.

LETRILLA.

Yo vi tus ojuelos
Bañados de amor,
Y el alma ha sentido
Las iras del dios.

Por mas que me queje
No habrá compasion,
Que esquiva la ingrata
Es nieve á mi ardor.
Opuse la ausencia
Al fuego de amor;
Y el alma ha sentido
Las iras del dios.

Insomne, en la noche
Invoco su horror,
Pidiéndole alivio
Que niega á mi voz:
Amor es la causa
De tanta afliccion,
Que el alma ha sentido
Las iras del dios.

En triste abandono
Sorpréndeme el sol,
Leyendo una carta
Que Iselia escribió.
Qué dice la ingrata...?
Me niega su amor.
Y el alma ha sentido
Las iras del dios.

Porque tus encantos
Infiel, me robó
La calma que un tiempo
Gozó el corazon....?
Rendido á tus plantas
Me tiene el amor
Y el alma ha sentido
Los iras del dios.

Asi lamentaba
Sus cuitas Damon,
Que amante de Iselia
Ansiaba el favor.
Triunfó su constancia,
Iselia le amó,
En glorias trocando
Las iras del dios.

Á DORILA.

Para cantar amores
Préstame, hermosa niña,
De tus labios las rosas,
De tus ojuelos la espresion divina.

Dale á mi débil canto
La gracia que electriza
En tus formas aéreas,
En tu inocente, candorosa risa.

Y mis versos, hermosa,
Sonarán en la lira
Tan bellos como el númen
Á quien le deben emocion y vida.

Coronadas las sienes
De rosas purpurinas,
En torno revolando
De mi chozuela tropicales brisas,

Con tu amor y mi canto
Colmados de delicias,
Pasaremos las horas
Que antes pasaba lamentando cuitas.

Las flores de los campos,
La voz del avecilla,
El aura de la noche,
Y el blando acento de tu voz amiga,

Vendrán de mis cuidados,
Mis penas y fatigas,
Á darles el consuelo
Que en vano ansioso à la ciudad pedia.

¿Mas qué, tu rostro hermoso
Á las palabras mias,
De blancas azucenas
Bello se torna en rojas clavellinas...?

Perdona, si mi labio
Te ofende en su osodía
Pidiéndote insensato
El bien supremo que le niegas, niña.

Asi confuso Alexis
Le dijo á su Dorila,
Cuando pidió cantase
Tan solo amor en su armoniosa lira.

LETRILLA.

Suspende, avecilla,
Suspende tus voces,
Que duerme mi bella
Soñando en amores.

No den su fragancia
Al campo las flores,
El aura suspenda
Su vuelo en el bosque,
La pálida luna
Detenga su coche,
Que duerme mi bella
Soñando en amores.

Y tú, vaquerillo,
Que cantas acorde,
Al son de la flauta
El campo y sus goces,
Acalla un instante
Tan plácidos sones.
Que duerme mi bella
Soñando en amores.

Velado esté el cielo
Con densos vapores,
En calma el arroyo,
Suspensos los bosques,
Sin voz el ganado,
Sin vida los hombres,
Que duerme mi bella
Soñando en amores.

Y mientras que el alba
Con luz y colores,
Su manto de estrellas
Le roba á la noche;
Á par de su amante
Suspenso esté el orbe,
Que duerme mi bella
Soñando en amores.

SONETO.

Mùstia la rosa, lánguida y marchita
Al soplo de labrisa se deshoja;
Publicando del bosque la congoja,
La rama seca que al pasar visita:

Apenada la dulce tortolita
De su seno el dolor cantando arroja,
Á par que el alba la pradera moja
De tierno llanto que al pesar imita.

Porqué tanta afliccion, tal desconsuelo
El valle todo lùgubre deplora
Con muestras tales de tan triste duelo...?

El campo y flor, la tórtola y la aurora,
Si levantan sus quejas hasta el cielo,
Es porque Iselia en su retiro llora.

EL PASTORCILLO.

De los cabellos
Guarda de Iselia
Un pastorcillo
Las blondas hebras:
Ellas le inspiran,
Ellas le acuerdan
Sus lindos ojos
Y su inocencia.
En contemplarlos
Pasa las siestas,
Bajo la sombra
De añosas ceibas.
Y cuando el alba
Reluce apenas
Robando el brillo
Á las estrellas;
Él los saluda
Con voces tiernas
Con dulces cantos
Cual si la viera.
Luego gozoso
De la pradera
Toma las flores

Que son mas bellas,
Y entrelazadas
De olientes yerbas,
Una guirnalda
Le ofrece á Iselia.
Á par del ave
Que se querella
Junto á la choza
Donde se alberga,
Del tiplecillo
Pulsa las cuerdas,
Y enajenado
Canta á su prenda.
¡Oh pastorcillo
Cuan me interesa
Tanta ternura,
Tanta inocencia!
Asi amorosa
Tu dulce Iselia,
Siempre á tu halago
Benigna sea.

AL AMANECER.

Ya vuelve el sol en oriente
Á mostrar su disco hermoso,
Refuljente;
Y natura del reposo
Alza entre bruma la frente
Coronada
De esplendor.
Y tu choza está cerrada...?
Despierta, mi dulce amada,
Que à tu puerta está el amor.

Teñido está de colores
El azul del firmamento;
Y las flores
Columpiadas por el viento
Dàn esquisitos olores....
La cascada
Su frescor.
Y tu choza está cerrada...?
Despierta, mi dulce amada,
Que á tu puerta está el amor.

Al nacer el nuevo dia

Todo respira su encanto
Y alegría.
El ave nos dá su canto,
El arroyo su armonía,
Celebrada
Del cantor.
Y tu choza está cerrada...?
Despierta, mi dulce amada,
Que à tu puerta está el amor.

¡Ay! te guarda entre beleño
Oculta en sus negras alas
Blando sueño;
Y en vano muestran sus galas
El ave, con dulce empeño,
La cascada,
Y la flor.
Que tu choza está cerrada...
Y no respondes, mi amada,
Á las voces del amor.

Á ELLA.

¡Cuán dulce y regalada
Tu deliciosa vida
En la pradera pasas,
Idolatrada niña.

Á par de los corderos
Que con tu mano amiga
Solícita y cuidosa
Sustentas y acaricias,

La cándida inocencia
Aureola divina
Sobre tu casta frente
Inmaculada brilla.

El ave dulcemente
Entre la selva umbría,
Con cántico de amores
Aumenta tus delicias.

Las brisas regaladas
Refrescan tus mejillas,
Y bañan tus cabellos
De olor las florecillas.

Espejos trasparentes
Las aguas cristalinas,
Le dan á la belleza
Que tu semblante anima.

La noche te dá estrellas,
Los vientos armonía,
La paz y la inocencia
Tu choza y tu familia.

Felices son tus años,
Mi candorosa niña,
En medio de los bosques
Qne solitaria habitas.

¡Oh! nunca tu inocencia
Lastimen las espinas
De la ambicion y el fausto,
De la ciudad vecina.

Jamas su impuro aliento
Sus costumbres inicuas,
Á tu choza se lleguen
Á turbar sus delicias.

No hieran tus oidos
Los cantos de una orjía,
El ruido del banquete,
La voz de la perfidia.

Y en medio de la selva

Hospitalaria, amiga,
Sin penas ni cuidados
Asechanzas é intrigas;

Consigas venturosa,
Idolatrada niña,
Cercada de su encanto
Poder finar tus dias.

POR LA NOCHE.

Ya de la noche umbría
Las sombras enlutadas, pavorosas
Roban su luz y su esplendor al dia;
Y en alas de la noche, vagorosas
Ruedan confusas por la mente mia
Ideas tormentosas,
Que me roban el sueño y la alegría.

En tanto que natura
En la calma y las sombras se adormece,
El horror de mi triste desventura
Con nueva forma entre delirios crece:
La férrea mano que me oprime dura
Se ensaña y enfurece
Redoblando su horror y mi amargura.

Adónde ¡ay Dios! huyeron
Aquellas horas de bonanza llenas
Que un tiempo hermoso mis delicias fueron...?
Dónde las noches plácidas, serenas
Que entre arrullos de amor embellecieron
Mis dulces cantilenas...?
Pasaron ¡ay! y con mi amor murieron...!

Hora el insomnio triste
Y la pavura de la noche umbrosa
Con el horror que en sus tinieblas viste,
Es lo que resta al alma pesarosa
Cansada de luchar.... que no resiste
La pena que le acosa
Y que tú, Iselia, sin razon le diste....

Si á compasion movida,
Á los tormentos que en mi angustia paso,
Vuelves, Iselia dulce, conmovida,
El rostro bello á contemplar acaso,
Tu amor entonce á mi cansada vida
En delicioso lazo
Dará la dicha que lloré perdida.

SÚPLICA AMOROSA.

Si ves acaso la dulce niña
Que es toda gracia, toda primor,
Que donde pisa su planta hermosa
Nace aromosa cándida flor,
Dila, pastor:

Que el alma tierna que la idolatra,
La que cautiva con su candor,
Que lleva impresa su imájen bella
Como una estrella la luz del sol;
Le pide amor.

Pero si esquiva se muestra ingrata
Á mi demanda y mi afliccion,
Si nada escucha, como lo temo,
Que á tal estremo lleva el rigor,
Dila, pastor:

Que tu me dejas lloroso, triste,
Marchito el rostro y el corazon,
Enferma el alma.... Mas sin embargo
De su letargo y su dolor,
Le pide amor.

LETRILLA.

Ayer de tus ojos
Miré la luz bella,
Y el alma entre amores
Quedó prisionera.

Pensé que mi pecho
Jamas ya sintiera
La llama que un tiempo
Le dió tantas penas:
Mas ví tus pupilas
Brillantes y tiernas,
Y el alma entre amores
Quedó prisionera.

Huyóse el reposo
Del pecho, y mil quejas,
Lloroso, apenado,
Lanzó en sus querellas.
Soñé mil delirios,
Pensé mil quimeras;
Y el alma entre amores
Quedó prisionera.

Qué mucho: tus ojos
De agreste gacela,
Tu frente divina,
Tu tez de azucenas,
Bañado de dicha
Miré sin cautela;
Y el alma entre amores
Quedó prisionera.

Mas falsa la dicha
Que el alma enajena,
Mostró en la ventura
Veladas las penas....
¿Porque de tus ojos
Miré la luz bella,
Si el alma te adora
Y amarte me vedas?

Á ELLA.

Mil veces he formado
En mi mente un modelo
Con todos los encantos
Que tiene el bello sècso;

Le puse negros ojos,
Y negros los cabellos,
La frente despejada,
Y los labios risueños.

El cùtis como nácar,
Turjente el almo seno,
Estrecha la cintura,
Y tornátil el cuello.

De rosas las mejillas
Que adornan dos oyuelos,
Mediano, airoso el talle,
El lindo pié pequeño.

La gracia en su semblante,
Amor en sus ojuelos;
Su nombre.... ¡ay Dios! qué digo?....
No es ella mi modelo...?

DESENCANTO.

Huye de mí, fantástica quimera,
De amor y de esperanza:
Tú que robaste de mi edad primera
Las blandas horas de feliz bonanza.

Huye de mí, y en torno de mi frente
Marchita á tus rigores,
Den su perfume al vagoroso ambiente
De la inocencia y juventud las flores.

No mas tu sueño de ilusion finjida
Fascine mi ecsistencia,
Á eterno llanto y padecer traida
Por la mano fatal de tu inclemencia.

No mas tirano Amor y fementido
La copa emponzoñada,
Brinde á mi pecho de dolor partido,
Cual bebida inocente y regalada.

Y la ventura que lloré perdida
De mis primeros años,
Vuelva halagüeña á embellecer la vida
Que aniquilas, Amor, con tus engaños.

Y tú, mi lira, delicada y triste,
Que en blandas melodías,
Hasta el Empíreo fantástica subiste
Las delicias de amor en otros dias;

Muda por siempre á su impresion traidora
Daràs tus alabanzas
Á tantos sueños como el alma llorá
De perdida ilusion y de esperanzas.

LA PRIMAVERA.

Ya torna engalanada
La hermosa Primavera
Sembrando su camino
De flores mil diversas.

El campo entre verdura
Celebra ya su vuelta,
El ave con sus cantos,
La flor con sus esencias.

Los céfiros lacivos
Entre perfumes juegan,
Y triscan los ganados
Y sus pastoras bellas.

El cielo es trasparente,
La brisa oreante, fresca,
Las tardes apacibles
Y las noches serenas.

En torno de mi choza
La dicha se aposenta
Y es todo regocijos,
Amor, perfume y fiestas.

Qué falta á mi ventura
En estacion tan bella...?
Acaso sus encantos
Á mi tan solo niega...?

¡Ay triste! la armonía
Que asi naturaleza
Ante mis ojos mùstios
Magnífica presenta,

No basta á que en el alma
Se aplaque la tormenta
Que bárbara aniquila
La flor de mi ecsistencia....

En vano dan los cielos
Su clara trasparencia,
Las auras sus perfumes,
Su brillo las estrellas.

En vano de esmeraldas
Se visten las praderas,
Los bosques apacibles,
Las llanuras inmensas.

Si el alma entre amarguras
Suspira en triste ausencia,
El pago desdeñoso
Que dá á su amor Iselia.

SONETO.

Ama el hombre una hermosa, y hechizado
Á su aspecto frenético delira;
La mente absorta en su delirio mira
Tan solo amor en el objeto amado:

La virtud, los talentos, el agrado,
Todo se encuentra en la mujer que admira;
Por ella muere y tímido suspira,
Lleno de amor ante sus pies postrado.

Obtiene al fin el triunfo que anhelaba
Del ánjel bello que adoró rendido,
Cuando entre ensueños de ilusion vagaba;

Y aquella misma que su encanto ha sido,
Aquella misma ¡infiel! qne idolatraba,
Inconstante en amor la dà al olvido.

Á UNA TRIGUEÑA.

Porqué de tu cielo
Anublan las penas
La luz que idolatra
Mi pecho, trigueña...?
Porqué los sollozos...?
Porqué tantas quejas,
Porqué los desvíos
Que ingrata me muestras...?
La tórtola amiga
Allá en la maleza
Suspira entre amores
Sus dulces querellas.
Quejosa, apenada,
De angustias inquieta,
Revuela, suspira,
Y á un árbol se llega:
Á un árbol dichoso
Dó está su pareja,
Que tierno le acoje
Con mimos y fiestas.
La angustia, el lamento,
Amor los aleja,
Y envidia del campo

Ama
su a
mei
a sc

a
lo
el
no

bt
ár
nc

a
l

Á ISELIA TRISTE.

No asi de tus mejillas
Las penas que te acosan
En azucenas cambien
Las purpurinas rosas.
Que es triste, hermosa mia,
Mirarte entre congojas
Como la flor del valle
Que el huracan deshoja.
Ó bien, entristecida
Asi como la tórtola
Viüda, que lamenta
Su suerte, querellosa,
En medio al bosque umbrío
Que oculta sus congojas.
Arranca de tu pecho
Esa impresion traidora
Que de tus verdes años
Las ilusiones roba.
Ay! vuelve à la alegría,
Á las risueñas horas,
Á los dorados sueños
Que de tu mente arrojas;
Emjuga el llanto inùtil

Que tu semblante moja,
Y del amor apura
La embalsamada copa;
Y no de tus mejillas
Las penas que te acosan
En azucenas cambien
Las purpurinas rosas.

REFLECSIONES.

Cuando ves en ocaso
Hundirse el claro dia
Entre las pardas nubes
Que con su luz perfila;
Y de la oscura noche
La fúnebre cortina
Velar entre sus pliegues
El bosque y las campiñas:
No sientes allá dentro
Del corazon, esquiva,
Alguna cosa estraña
Que cruda te lastima...?
Pues si me estás atenta
Voy á decirte, niña,
La causa de ese efecto
Que á comprender no atinas:
El cuadro majestuoso
Que asi te maravilla
Y el alma te suspende
Con reflecsion sombría;
Imájen es que anuncia
De nuestra pobre vida,
El paso que á la tumba

Lijero la encamina.
Las sombras de la muerte
Son esas que te eclipsan
El verde de los llanos,
Las flores y colinas,
El lúgubre silencio
Que pone espanto y grima,
Del cóncavo sepulcro
La soledad no esplica...?
Y á qué gastar las horas
En quejas y rencillas
Si de tal modo pasa
La momentánea vida...?
Amèmonos, hermosa,
Con la pasion mas fina,
Antes que á ocaso toque
El sol de nuestro dia.

LA BARQUILLA.

Cual suele el navegante
Llevar la vista fija
De la polar estrella
Sobre la luz remisa,
Y en medio de los mares
Rejir la frájil quilla
Por el marcado rumbo
Que el astro fiel le indica;
Asi de tus ojuelos
La lumbre que me hechiza,
Encantadora Iselia,
Dirije mi barquilla.
Nublado el horizonte,
Por mar enbravecida,
Navega contrastada
La pobre navecilla.
Mas del seguro puerto
La hospitalaria orilla,
Velada de ilusiones,
De lejos se divisa.
Á su encantado aspecto
Las penas se disipan,
El desaliento cesa,

El entusiasmo brilla;
Y en cánticos de amores,
En gritos de alegría,
Se tornan los lamentos
De las pasadas cuitas.
Mas ¡ay! que son tus ojos
Mi norte, Iselia mia,
Si su lumbre me niegas
Naufraga mi barquilla.

Á ISELIA.

Ves, Iselia, deshojada
Esa flor, que al alba, hermosa
Compitiendo con la rosa
Fué la gala del jardin...?
Pues así las ilusiones
Que en mi mente florecieron,
Hoja por hoja cayeron
Combatidas del esplin.

Y en la tarde de la vida
Donde toca mi ecsistencia,
Solo una triste apariencia
De mi alborada quedó.
Tal como el cabo desnudo
De esa flor que se consume,
Y que daba su perfume
En la aurora en que nació.

Y qué resta, Iselia mia,
Al corazon lastimado,
Marchito, desencantado
Por la esperiencia y la edad...?
Mùstia la frente revela

Lo que en el alma se abriga....
Dulce Iselia, dulce amiga,
Consuéleme tu amistad...!

Yo que en la tierra camino
Cual estranjero, sin guia,
Que mira acabarse el dia
Sin tener dó reposar;
Estiendo la débil mano
Cual suplicante mendigo,
Demandándote un abrigo
Bajo el techo de tu hogar.

Mas tú lloras, jóven bella,
Conmovida de mi duelo,
Sin poderle dar consuelo
Á mi enfermo corazon...!
Sí, que las penas del alma,
Como la flor deshojada,
Alguna sola mirada
Le arranca á la compasion.

Que el corazon que padece,
Ó la flor que se marchita,
Al que pasa solo escita
Estéril contemplacion.
Y si acaso su mirada
Detiene sobre el doliente,
Sigue y dice indiferente:
Pobre enfermo, pobre flor...!

INSOMNIO.

Cuán regaladamente
Columpia y acaricia
Los tallos de las flores
La perfumada brisa...!
Las aves amorosas
Con blando acento pian
En torno de la selva
Que oculta sus guaridas.
Las flores del naranjo
Perfumes mil destilan,
En tanto que la niebla
Sus pétalos salpica.
El trasparente arroyo
Sus cristalinas linfas
Estiende bullicioso
Besando sus orillas;
Cuando en su lecho de oro
Y ardiente pedrería
Del sol en occidente
El disco se reclina.
Á paso presuroso
Llega la noche amiga,
Bordando su ropaje

De estrellas que rutilan.
Y el dulce, blando sueño
Que calma las fatigas,
Ceñido de amapolas
Sobre mi frente jira.
Mas ¡triste! en su cuidado
El alma está intranquila,
Y en vano con su encanto
La noche me convida.
Que aquí dentro del pecho
La imájen que me hechiza,
Tormentos por la noche
Me dá como en el dia.

LETRILLA.

Deja que parta á la villa,
Mi madre, que Juan se vá.
—Calla, calla, picarilla,
Que si es bueno él volverá.

Partirá, mi madre, y luego
Dará traidor al olvido
De mi amor el puro fuego
Que lleva mal encendido:
Si parte, veré perdido
Un pecho que tengo yá
Cautivo en mi redecilla....
—Calla, calla, picarilla,
Que si es bueno él volverá.

Madre, escuché de sus labios
Y he visto á mas en sus ojos
Palabras que dan agravios,
Miradas que dan enojos.
Si me obsequia con abrojos
En lo presente, qué hará
Cuando se mire en la villa...?
—Calla, calla, picarilla,
Que si es bueno èl volverá.

¿...Acaso, madre, es locura
Que piense yo en mi inocencia
Que el cáncer de amor se cura
Con los años y la ausencia...?
¡Ay! mi madre, la paciencia
Sin duda me faltará....
Dónde ocultar mi mancilla...?
—Calla, calla, picarilla,
Que si es bueno él volverá.

¡Volverá! cuánto lo dudo...!
No me atrevo ni á pensarlo....
Quién rompe imprudente el nudo
Con la esperanza de atarlo...?
Si consiento en desatarlo
Y toma vuelo y se vá;
Madre, entonces quién le pilla...?
—Calla, calla, picarilla,
Que si es bueno él volverá.

Á MI HERMOSA.

Si en mi blanda lira
Con sencillos versos
Pretendo del alma
Pintar los afectos,
Y en trova sentida
Me dá el instrumento
Tan solo querellas,
Tan solo lamentos;
Permíteme, niña,
Mirar tus ojuelos,
Y que ellos me inspiren
Mas plácidos versos.
Quizá tus pupilas
Con blandos destellos
La luz que me falta
Le den á mi pecho;
Y en cántico digno
De tanto embeleso,
La voz como el alma
Rebose en contento.
En vez de los ayes,
Serán sus conceptos
Amores y risas,

Festines y juegos.
Y el campo, la aurora,
La flor y el cordero,
Velados de encantos
Sus dulces objetos.
Mas qué, desatiendes,
Ingrata, mis ruegos,
Á tanta amargura
Negando un remedio...?
Ay! déjame, niña,
Mirar tus ojuelos,
Y que ellos me inspiren
Mas plácidos versos.

RECONCILIACION.

Ingrata, si la ternura
Que el corazon te profesa
Á conmover no es bastante
El tuyo, por ser de piedra,
Qué le resta á mi cariño
Poderte ofrecer por prenda
Cuando su anhelo amoroso
Rechazas con tal fiereza...?
Doliente el alma, apenada
De tanta crueldad, enferma
Se siente desfallecida
Que languidecen sus fuerzas.
Y el tormentoso vacío
Que le acosa, que le aterra,
Al desencanto y la muerte
Abre entre dolor las puertas....
Y á qué aguardas insensata...?
En qué piensas...? Porque esperas
Á que en el alma se estinga
La chispa que fué una hoguera...?
En un tiempo venturoso
Cuando à mi voz placentera,
Aumentaban mi cariño

Las muestras de tu fineza,
Cuàn felice y bendecida
Era en tu amor mi ecsistencia...!
Cuán puros mis pensamientos...!
Cuán brillantes mis ideas...!
Y hora.... ¡infelice! apenado
Á mi desgracia qué resta...?
El llanto, la desventura,
Los suspiros y las quejas....

Asi cantaba Narciso
Rigores de su trigueña
Del pacífico Canímar
En las fecundas riberas.
Oyó la niña el acento:
Conoció que hablaban de ella;
Y amorosa cual la brisa
Que allí entre los lirios juega,
Llegóse al cantor cuitado
Y con sublime manera
Mi amor, le dijo, bien mio....
Mi amor y constancia eterna
Es lo que resta à tu vida...!
Y entre sus brazos lo estrecha.
Y es fama que del Canímar
Las ondas límpidas, tersas,
Quedaron cual los amantes
Tambien de placer suspensas.

Á UNA DESDEÑOSA.

¡Oh cuánto enciende el alma
Ese rigor esquivo,
Que aumenta tu belleza,
Tu májia y atractivos...!
Cuán dulces y estasiantes
Tus negros ojos miro,
Queriendo entre desdenes,
Por ellos desmentidos,
Mis sùplicas amantes,
Mi ardor y mis suspiros,
Con fiera indiferencia
Pagar entre desvíos...!
Mas el amor te acusa,
Porque es travieso niño,
Y en vano disimulas
Sentir su poderío.
Revélanlo tus ojos,
Tus labios purpurinos,
Tu frente, tu semblante,
Y tus rigores mismos.
Pero si acaso errado
¡Ay triste! me alucino,
Permíteme, trigueña,
Vivir con tal capricho.

LETRILLA.

La mi niña hermosa
Tristecita está:
Si amor no la acosa,
Porquè llorará...?

La jóven sencilla
Que ayer fuè mi encanto,
Hoy baña de llanto
Su casta mejilla.
Porqué está amarilla,
Turbada y quejosa...?
La jóven hermosa
Cuàn lánguida està...!
Si amor no la acosa,
Porqué llorará...?

Con otras doncellas
Ayer fué á la fiesta
Mas bella y modesta
Que todas las bellas.
Volvióse con ellas
Turbada, enojosa;
Y oculta en la choza

Suspirando està....
Si amor no la acosa,
Porqué llorará...?

De sus garzos ojos
Y pulidos labios
Lanzando está agravios
Desdichas y enojos.
¿Son tristes despojos
De una alma ardorosa,
Sensible, celosa,
Que al dolor se dá...?
Si amor no la acosa,
Porqné llorará...?

Ay! niña sentida,
Acalma tu pena,
Que es blanda cadena
Quien prende tu vida.
No doble abatida
Tu frente de rosa....
¿Quién mira la hermosa
De amor cual estas...?
Si amor hoy te acosa,
Despues triunfarás.

Á UNA FUENTE SECA.

Dónde se oculta, fuentecilla ingrata,
Tu clara linfa murmurante y pura...?
Porquè en la alfombra de feraz verdura
No se dilata...?

Acaso esquiva á mis sentidas penas
Me niegas, triste, tu cristal sonoro
Que tantas veces arrastró mi lloro
Por tus arenas...?

Ó bien cansada de las quejas mias
Entre las guijas sin piedad te escondes,
Y no á mi llanto y mi dolor respondes
Como solias...?

Ay! no me niegues, fuentecilla hermosa,
De tu corriente el murmurar sentido...!
Abre tu seno á mi dolor dormido
Fuente amorosa.

Ábrelo y tiende en la feraz campiña
El blando curso que tener solias,

Y las memorias de mas bellos dias
Le dá á mi Niña.

Quizá al mirarte retratar las flores
Que un tiempo fueron de su amor testigos,
Aquestos sitios plácidos y amigos
Llene de amores.

AMOR BURLADO.

¡Cuán sosegadamente
En mas felices dias
Gozaba, dulce Iselia,
Tu amor y tus caricias...!

¡Cuán venturosas fueron
Las horas de mi vida
En el hermoso sueño
De mi ilusoria dicha...!

Entonces los arroyos,
Las fuentes y avecillas,
Los bosques y las flores,
Oyeron mi flautilla,

En sus melosos ecos
Cantar la infiel amiga,
Que el labio entre ternuras
Risueño bendecia.

Allí, la enhiesta palma
En su corteza lisa
Grabada por mi mano
Conserva nuestra cifra.

Aun llevan los arbustos
Las bellas florecillas,
Que en premio á mi ternura
Iselia dió à mi lira.

Todo en su ser primero
Ofrécese á mi vista....
Y todo me recuerda
Que ya finó mi dicha.

Asi en sentido canto
Cabe una fuente limpia,
Suspira el triste amante
De Iselia la perfidia.

En tanto que la noche
Lijera se avecina,
Y envuelve entre las sombras
Su pena y su cantiga.

Á UN PAJARILLO.

Tù, que armonioso entre la selva umbría
Das, pajarillo, tu cantar amante,
Mira que es solo el venturoso dia,
Solo un instante.

Muda el acento de tu voz canora
En hondos ayes de dolor sentidos;
Y à par del triste que al mirarte llora
Da tus jemidos.

Asi tu gozo y tu placer refrena,
Tù, que en un tiempo suspiráste amores,
Y en torno viste de mi sien serena
Lucir sus flores.

Hora que el hado en su rigor me oprime,
Á tí el amor te dispensó su encanto,
Tú, das al viento cuando el alma jime
Plácido canto.

En torno miras de tu caro nido
Abrir las flores, murmurar el viento;
Y de ternura y de placer henchido
Vives contento.

Pero el destino en que tu suerte fia
Vendrá inclemente á deshacer su encanto,
Y á par entonces de la angustia mia
Daràs tu llanto.

Pronto seremos de su injusta mano
Heridos ambos por el mismo tiro,
Tù que hora cantas de placer ufano
Yo que suspiro.

ASTUCIAS DE AMOR.

Por el ameno valle
Sencilla una zagala
Cojiendo vá risueña
Las florecillas varias.

Mientras que mansamente
Cabe la fuente clara
Reposan los corderos
Fiädos á su guarda.

La niña embebecida
Sin advertir se aparta
Del campo que su padre
Con el arado labra.

En la pueril tarea
Está tan ocupada
Que por incierta senda
Dirije sus pisadas.

Cuando improvisamente
Advierte avergonzada
Que està en el mismo prado
Donde Damon descansa.

Damon, zagal hermoso,
Que puso sus miradas
En la inocente niña
Habrá media semana:

Damon, que en su flautilla
Su nombre solo canta
Y le mandó un cordero,
Manteca, miel y natas:

Damon, que siempre ha visto
Á la doncella, ingrata
Á sus amantes ruegos,
Á sus sentidas ansias.

Qué busca, pues, la niña
Donde Damon descansa...?
—Cojiendo vá inocente
Las florecillas varias....

Que Amor en su embeleso
Le forma artero trampas
Oculto entre las flores
Que toma la zagala.

ILUSIONES.

Hay en la márjen
De un claro rio,
Un apartado
Sombroso sitio,
Donde retozan
Los cefirillos
Entre el perfume
Que dan los lirios,

En tan ameno
Dulce retiro,
Pasa las siestas
El buen Salicio,
Cantando coplas
Al tiplecillo,
Bebiendo tragos
De añejo vino.
El bien supremo
De sus delirios,
La niña hermosa
Que hace su hechizo,
Á veces tierna
Á sus suspiros,

Deja en las ramas
Un canastillo
Lleno de rosas,
Y de jacintos,
Como la ofrenda
De amor sencillo.

¡Dichoso amante!
¡Oh cuánto envidio
Tus bellas siestas,
Tu agreste sitio...!
Yo, que he soñado
Cual loco niño,
Tantas florestas
En mis delirios,
Con mi trigueña
Y mis caprichos,
En esos campos
Apetecidos,
¡Cuán venturoso
Fuera, tranquilo,
Cantando coplas,
Bebiendo vino...!

Mas ¡ay! mi suerte
Y adverso sino,
De los cuidados
Me echó los grillos;
Y mientras lloro

Por el retiro
Y humilde choza
Que ya he perdido,
De las ciudades
Sordo ruido
Llena la estancia
Donde me aflijo....

Aquí no cantan
Los pajarillos,
Ni hay claras fuentes,
Ni mansos rios.
El mismo cielo
Apenas miro.....
Echo de menos
El tiplecillo;
Y en vez de goces
Y regocijos,
Encuentro solo
Pena y fastidio.

DESVARIOS.

Si el cielo está transparente,
Si la flor perfume exhala,
Si el céfiro tiende el ala
Y trisca sobre el jardin.
Hermosa, entre vagos sueños
En la ausencia, delirante,
Piensa infelice tu amante
Que mira tu rostro allí.

En humo se torna luego
Esa ilusion bendecida,
Y vuelve á quedar la vida
Marchita por el esplin.
Y son espinas las flores,
Y el cielo noche sombría,
Cuando advierte, prenda mia,
Que tú no estabas allí.

En vano la madrugada
Con su aurora y sus colores
Cuaja de perlas las flores
Y ostenta encanto sin fin.
Que el pecho en su desvarío

No vè su pompa y belleza,
Y solo tu jentileza
Presume encontrar allí.

———

Porque el destino severo
Que persigue mi ventura
Acrecienta mi locura
Burlando tál vez de mí.
Y abatido, sin reposo,
Es mi ecsistencia, ánjel mio,
Un contínuo desvarío
Ausente, lejos de tí.

———

Vuelve la calma á mi pecho,
Déjame ver tu semblante,
Siquiera por un instante
Aunque huyas despues de mí....
Mas nó. no vengas, hermosa,
Si has de partir al momento....
Solo con mi pensamiento,
Solo, solo he de morir.

LETRILLA.

Pues que el niño alado
Me lastima así,
Duélete zagala
Duélete de mí.

Si cautiva el alma
Me agovió el esplin
Desde aquel momento
En que yo te ví;
Si perdí la calma,
Si lloré infeliz,
Duélete zagala
Duélete de mí.

De tus garzos ojos
El poder sentí,
Y en mi triste choza
Me puse á jemir,
Sin que osara el labio
Siquiera decir,
Duélete zagala
Duélete de mí.

La mi pena intensa
Me aniquila asi
Sin que yo la intente
Jamas combatir.
Que morir de amores
Me es dulce morir,
Duélete zagala
Duélete de mí.

———

Quizá cuando toque
Mi ecsistencia al fin
Ante tu faz bella
De rosa y jazmin,
El labio espirante
Te osará decir:
Duèlete zagala
Duélete de mí.

DESPECHO.

La tirana amiga
Que cautiva el alma,
Aquella que el labio
Entre amores canta,
La que inspira el nùmen
Y celebra el arpa;
Con desden traidora
Mi cariño paga.
Á mi fuego ardiente
Se presenta helada,
Á mi voz esquiva,
Á mi pena ingrata.
En tormento eterno
Me consume y mata,
En contínuo llanto,
Y en contínuas ansias.
Burlado siempre
La paciencia falta,
Y el amante fuego
Su capricho apaga.
Romperé los lazos
Que al amor degradan
Y daré al olvido

Su hechicera gracia.
Volverán las horas
De apacible calma,
Y mi dulce vida
Pasará ignorada.
Mi cuidado solo
Será la majada,
Mi mastin pujante
Compañero y guarda.
Daránme las flores
Suave fragancia,
Frescura las fuentes
En límpidas aguas.
Las aves su canto,
Su alfombra la grama,
La aurora alegría,
La tarde sus auras.
Y en medio del bosque
Tranquilo en mi estancia,
Sin pena y fatiga
Viviendo á mis anchas;
Daré ya al olvido,
Traidora, inhumana,
La pena que triste
Tu amor aun me causa.

LA DECLARACION.

Si mis lágrimas amargas
Y prolongados suspiros,
Lo que en el pecho se esconde
Á tus miradas no han dicho.

Hoy que aventura mi labio
Con frenético delirio,
Romper el triste silencio
Que impuso al amor mi sino.

Escucha, dulce trigueña,
Con rostro afable y benigno,
Cuanto mi pecho te adora,
Cuanto sufrí en nó decirlo.

El encanto irresistible
De esos tus ojos divinos,
Miré por mi desventura
Tal vez con sobrado ahinco.

Miré tu talle elegante,
Tu pié pequeño y pulido.

La estrechez de tu cintura,
Tu cútis terso y bruñido.

Y preso en las duras redes
Del ciego y maligno niño,
Perdí la calma y reposo
De tu belleza cautivo.

Entonces orné de flores
La puerta de tu retiro,
Canté mi amor á tu reja,
Ceñí mi lira de mirtos.

Mas tù, sorda á mis lamentos.
Muestras el pecho de risco,
Insensible á mis querellas,
Insensible á mis suspiros.

Depon el rigor, esquiva,
Que asi me maltrata impío,
Y en la copa de Citeres
Bebamos con regocijo.

¡Ay! que las horas hermosas
De juventud y delirio,
Son flores que el sol marchita
Y que deshoja el ventisco.

Y ora que el labio se atreve

Depuesto el temor sombrío,
Á revelar el secreto
Que impuso al amor mi sino.

Escucha, dulce trigueña,
Con rostro afable y benigno,
Cuanto mi pecho te adora,
Cuanto sufrí en no decirlo.

Á ISELIA.

Cuando de tus mejillas
El tinte sonrosado
Entre azucenas miran
Mis ojos estasiados;
Cuando el divino acento
Escucho de tus labios,
Y de tus ojos bellos
Advierto los encantos:
Cuando tus manos corren
El májico teclado,
Y á su emocion divina
Resuenan los aplausos:
Absorto, conmovido,
De admiracion y pasmo,
El pecho se comprime
Y en un delirio me hallo.
Olvido la ecsistencia
Que entre pesar arrastro,
Y aquí, dentro del pecho,
Con la ilusion batallo.
Entonces, à mi lira
Vuelvo á tender la mano,
Y amores y esperanza
Por la belleza canto.

Á UNA TOJOSITA.

I.

Suspende, avecilla triste,
Ese tu canto sentido,
Mientras descansa dormido
En el sepulcro mi amor.
Suspende la voz turbada
De tu arrullo lastimoso
Y no turbes el reposo
De mi adorado pastor.

II.

En tí, solo son querellas
Lo que es canto en otras aves,
Y cuando cantas no sabes
Cuanto padezco por tí.
El corazon à tus quejas
Se oprime, se desconsuela,
Porque tu voz me revela
Que sufres cual yo sufrí.

III.

Pobre tórtola aflijida

En la tarde y la mañana,
Te escucho de mi ventana
Suspirar en el jardin.
Allí fué donde tu esposo
Al salir del caro nido,
Le vistes ¡ay Dios! herido
Espirar sobre un jazmin.

IV.

Y tú vienes solitario
Á llorar tu desventura,
Cual lamenta mi amargura
El amante que perdí.
Ese amante idolatrado
Mi bien, mi amor, mi tesoro
Que con delirio aun lo adoro
Con amante frenesí.

V.

Y la brisa perfumada
Que en torno á nosotros pasa,
De nuestra angustia sin tasa
Lleva el sentido clamor,
Que la tórtola viuda
Y la espora sin esposo,
Lloran perdido el reposo
En la tumba de su amor.

VI.

Mezclemos pues, avecilla,

Mezclemos de hoy mas, amigas
Las angustias, las fatigas
Que sufrimos á la par,
Y en la noche y la mañana
En este sitio sombrío,
Nos mire el valle y el rio
Siempre unidos suspirar.

ENVIDIA DEL PASTOR.

Cuando la musa
Dice inspirada
De mi trigueña
Las bellas gracias,
En los momentos
Que el cielo esmalta
De mil colores
La luz del alba.
Los corderillos
De mi manada
Triscan gozosos
Sobre la grama.
Rien las fuentes,
Las aves cantan,
Y hasta la brisa
Plega sus alas.
Todo es perfumes,
Encanto y májia
En estas sierras
Tan apartadas.
Solo la hermosa
Que oprime el alma

Con los rigores
Con que me trata,
Se muestra esquiva
Á mis tonadas,
Á mis suspiros
Y ardientes ánsias.
Y allá en su lecho
Aletargada,
Pierde las horas
De la mañana.
Ayer la puse
Una guirnalda
Frente á la puerta
De su morada,
Y un cabritillo
De hermosas manchas,
Con varias cintas
Que le engalanan.
Ella lo vido,
Y enajenada
Lo puso luego
Sobre la falda,
Y acaricióle
Con tales gracias,
Que yo de verlo
Vertí mil lágrimas.
Á mi tan solo
Me dije, ingrata!

Desprecia siempre
Y me maltrata....
Y por la senda
Que vá á mi estancia
Partí afiijido
De mi desgracia.

ROMPIMIENTO.

Quién al mirar tu semblante
Y hermosura, no creyera,
Que bajo un pecho divino
Se albergaba la inocencia...?

Pero si mienten tus ojos
Y tus palabras arteras,
Y es falsa la compostura
De tu finjida modestia.

Porqué el cielo entre sus dones
Te dió esa faz placentera,
Esa sonrisa de vírjen
Y esos ojos de gacela...?

Ay! yo apuré su ternura
Víctima de la apariencia,
Y en un abismo ¡insensato!
Me sumieron mis quimeras...!

Mas al fin, tú misma, ingrata,
Has desgarrado la venda,

Que ocultaba á mis miradas
Tantas manchas que te afean.

Tú misma, el traidor encanto
Deshicistes la primera,
Abriendo con tus perfidias
Al desengaño las puertas.

Tú misma de mi estravío
Hicistes torcer la senda,
Y á la razon me llamaste
Que deseché en mis creencias.

Y corrido y afrentado,
Ora el alma se avergüenza,
Del culto que ante tus aras
Ofreció con tal demencia.

Y rotos los torpes lazos
En que un tiempo gimió presa,
Cuanto te amó en su delirio,
Hoy en su horror te detesta.

LETRILLA.

Cuando amor de rosas
Ciñóme la sien,
Y en dulce delirio
Me puse á sus pies:
Cuando era yo niño
Soñando en placer,
Que fuera la dicha
Durable pensé.
"Mas ay! que son humo
Las horas del bien!"

La pérfida amiga
Que un tiempo adoré
Rendido al influjo
De oculto poder,
Mostróme la dicha
Y encanto á la vez,
Velada en su rostro
De rosa y clavel.
"Mas ay! que son humo
Las horas del bien!"

De amor y ternura
La copa apuré,

Sintiendo en divino
Trocarse mi ser.
La vida fué entonces
Fragante verjel,
Cubierto de flores
Que hollaban mis pies.
Mas ay! que son humo
Las horas del bien!"

Mi dulce ternura,
Mi encanto, qué fué...?
Delirios de un sueño
Que huyeron con èl....
La pérfida ¡oh cielos!
Al fin no es infiel...?
Y adónde mi dicha...?
Adónde su fé...?
"Mas ay! no son humo
Las horas del bien...?"

Llorar es mi suerte,
Llorar lo que fué,
Y en tristes memorias
Pasar la vejez....
Y si es dable acaso
Consuelo tener,
Á tanta perfidia,
Llorando dirè:
Mas ay! no son humo
Las horas del bien...?

CANCION.

I.

Salid ¡ayes! sentidos
Del corazon amante,
Dejad por un instante
El pecho reposar.
Salid, y á la hermosura
Que causa mis lamentos,
Contadle mis tormentos,
Mi angustia y mi afanar.

II.

Quizás á la amargura
De vuestra voz dolida
Benigna y conmovida
Verà su sinrazon.
Y de sus bellos ojos
La luz pura y serena,
Mitigará la pena
Que oprime el corazon.

III.

Partid, suspiros mios,

En alas de la brisa,
Partid, decidle á Elisa
El fuego de mi amor.
Sereis los mensajeros
De la pasion constante
Que aquí en el pecho amante
Oculta mi dolor.

VI.

Mas si irritada Elisa
Os muestra sus desvíos,
Volved suspiros mios,
Volved al corazon.
Asi en la desventura
De mi desgracia impía
Sereis del alma mia
La voz de su afliccion.

LA QUEJA DEL PASTOR.

Levántate, alma mia,
Que ya despunta el alba,
Cuajando con su lloro
De aljófares las palmas:

Levántate, que alegres
Las avecillas cantan
Y vuelan y se arrullan
En las flecsibles cañas.

Levántate, que llega
Entre zafir y gualda
Ceñida de jazmines
Risueña la mañana.

Y aquí junto á tu puerta
Con impacientes ansias
El corazon en vela
Del que te adora aguarda.

Deja el mullido lecho
Donde feliz descansas
Y vuelve la alegría
Al valle con tus gracias.

Levàntate, y sacude
El sueño que te embarga
Y á tus divinos ojos
Roba las luces claras.

Mas ¡ay! que no me escuchas
Y en tanto que te llama
Mi voz, el sol naciente
Su clara luz derrama.

Ya miro en las colinas
Las nieblas apiñadas
Formar distintos grupos
De nubecillas blancas.

Ya al son de mis canciones
Los labradores bajan
Desde la opuesta sierra
En pos de sus manadas.

Se cubren las llanuras
De flores y esmeraldas,
Y en el confin se miran
Humeantes las cabañas.

Los jóvenes alegres
Aprestan ya sus cargas
De deliciosas frutas,
Queso, manteca y natas.

El movimiento crece

Á par que el dia avanza
Y todo es regocijo,
Animacion y galas.

Yo solo entristecido
Perdida la esperanza
Suspiro aquí á la puerta
Que guarda à mi zagala.

Esa zagala esquiva
Que sin razon el alma
Con su desden esquivo
De angustias la traspasa.

Cuando la noche llega
De estrellas tachonada,
Ó bien entre perfumes
Alegre la mañana,

Mi voz entre suspirós
Con quejas mil le llama,
Mas ¡ay! que de sus labios
No escucho una palabra.

Porqué zagala mia,
Con tal rigor me tratas...?
Ven, que á tu puerta en vela
El corazon te aguarda...!

LETRILLA.

Si de tus ojos,
Trigueña mia,
Ay! no me niegas
La luz benigna,
Poco me importa
Que el mundo diga
Cuanto le plazca
De mi manía.

Yo ciego siempre
De tanta dicha,
Solo tu encanto
Diré en mi lira;
Solo tu hechizo
Será mi guia,
Sin que me importe
Que el mundo diga.

Á las miradas
De tus pupilas,
Á tus palabras
Que miel destilan,
Habrá ninguno

Que se resista ..?
Ay! yo lo dudo
Trigueña mia.

Y si me acusan,
Y me critican
Porque en tus ojos
Hallè mi dicha;
Ay! no me niegues
Su luz divina,
Y en hora buena
Que el mundo diga.

LA ESPOSA DEL PESCADOR.

I.

Ya llega la noche triste
Con sus sombras enlutada;
El viento arrecia y la lluvia
Á torrentes se desata.
Los horizontes se cubren
De mil nubes apiñadas:
Y no llega mi barquero
Y se acerca la borrasca.

II.

Los relámpagos se cruzan,
La mar sórdida rebrama,
Chocan sus ondas furiosas
Y rebientan en las playas.
Las pavorosas tinieblas
En torno á mí se derraman;
Y no llega mi barquero.
Y se acerca la borrasca.

III.

¿Dónde estas, mi bien querido...?

¿Dónde estas, prenda del alma,
Que no escuchas á tu esposa
Que entre suspiros te llama...?
Ay! la mar es espantosa,
Con mil muertes amenaza....
Y no llega mi barquero
Y se acerca la borrasca.

IV.

¡Cielo! tù que me escuchas
Y ves derramar mis lágrimas,
Deten siquiera un instante
La cólera que te ensaña.
Que estoy sola, sin apoyo,
En la playa abandonada,
Y no llega mi barquero
Y se acerca la borrasca.

V.

Pobre mujer aflijida,
Del mundo entero olvidada,
La noche con sus tinieblas
Llena de terror el alma.
Todo de espanto me hiela,
Todo de pavor me embarga,
Y no llega mi barquero
Y se acerca la borrasca.

VI.

¡Mas qué miro...! ¡Santos cielos!

Una vela se adelanta...!
¡Es él...! es él...! Los destinos
Su hermosa ecsistencia salvan.
¡Oh Santo Dios! te bendigo...!
Está ya en mis brazos...! gracias!!
Y pues llega mi barquero
Que brame ya la borrasca.

Á ISELIA.

El que por dicha pasa
Iselia, dulce vida
Bajo el pajizo techo
De la cabaña amiga;
Y siente allá en el alma
La paz que en vano ansía
El prócer opulento,
Que alcàzares habita;
¡Oh cuánto, cuànto es digno
De admiracion, de envidia
Por los que el alma sienten
Desencantada y fria...!
En medio de la pompa
Que espléndida alucina,
El corazon enfermo
Divaga entre agonía
Y busca alguna cosa
Que falta á su delicia.
En vano en la opulencia
Hallarla solicita.
Los títulos, honores,
El oro con su estima,
Le cansan y le abruman,

Y al cabo le fastidian.
Demándales consuelo;
Y en vez de medicina
Apura su ponzoña
Que bálsamo imajina....
Adónde está la calma...?
Dónde la paz...? Dó habita
Esa verdad que el alma
Á comprender no atina...?
Sus farsas, sus intrigas,
Podrán hacer dichosas
Las horas de la vida...?
No, Iselia: á los mortales
Que asi se descarrian,
Entre falaces goces
Les hiere dura espina.
Que en este triste valle
De penas y desdichas,
La calma y el reposo,
Si es dable que subsistan,
Están tan solo, Iselia,
Temiendo á la perfidia,
En el oculto asilo
De dulce medianía,
Teniendo por apoyo
Una conciencia limpia;
La relijion por base,
Y la virtud por guia.

LETRILLA.

Turbada la lengua
Despues que te vi,
El mal que me aqueja
No acierta á decir.

Un tiempo ¡inocente!
En juego pueril
Sin penas gozaba
Mil dichas sin fin;
Mas ¡ay! que tus cartas
Amantes leí,
Y el mal que me aqueja
No acierto á decir.

La tarde, la aurora,
El aura sutil,
Perdieron su encanto
Despues que te vi.
Me riñe mi madre
Mirándome asi,
Y el mal que me aqueja
No acierto á decir.

En duelo contínuo
Llorosa ¡ay de mí!
Mis años floridos
Marchita el esplin.
No tiene remedio
Mi suerte infeliz,
Y el mal que me aqueja
No acierto á decir.

Mi pecho se abrasa,
Lo siento latir,
Si acaso tus ojos
Se fijan en mí.
Mi frente turbada
Se baña en carmin,
Y el mal que me aqueja
No acierto á decir.

Porqué te alejaste
De aquesta infeliz,
Que en vano un remedio
Te viene á pedir...?
No burles mi llanto
Que voy á morir,
Y el mal que me aqueja
No acierto á decir.

VERSOS ESCRITOS EN UN ALBUM.

Oh! cuán hermosa, idolatrada amiga,
Es la mirada de tus ojos bellos...!
Por burlarse el amor de mi fatiga
Puso el hechizo que idolatro en ellos.
Cual perfumada brisa
Que los campos de Cuba refrijera,
Es de tu boca cándida, hechicera,
La plácida sonrisa.
Tu airoso esbelto talle,
Que en divina impresion arroba el alma,
Seméjase á la palma
Que el aura mece en el fecundo valle.
Tus mejillas de lirios
Entrelazados de purpúreas rosas,
Aumentan mis delirios
Despertando la envidia en las hermosas.
Tu garganta torneada
Que al jazmin rivaliza en la blancura,
Tu divina cintura
Tu frente al fin y tu candor, mi amada,
Causan mi dulce encanto,
Causan el fuego que mi pecho inspira,
Causan la voz de la armoniosa lira,
Mi eterna dicha y mi continuo canto.

EL AMOR.

Porqué de mis ojos
Ocultas, trigueña,
El mal que te agovia,
Con tanta reserva...?
Tus labios marchitos,
Tu tez de azucenas,
¿No dicen tus ansias,
Tus cuitas secretas...?
Ó sí: los amores
En darte se empeñan,
En vez de delicias
Fastidio y tristeza.
Ayer eras, niña,
Festiva, risueña,
La gloria de todos,
La flor de la aldea.
Mas ¡ay! que en tu pecho
De amor la saeta,
Te roba la dicha
Que un tiempo tuvieras.
En tanto, en sus aras
Incanta le quemas
Incienso y perfumes

Al Dios que te apremia.
Porquè á sus caprichos
Asi te sujetas,
Y al yugo insufrible
El cuello presentas...?
Evita sus tiros,
Sus mañas desprecia,
Y vuelvan las risas,
Los bailes y fiestas,
Á ser tu embeleso,
Á ornar tu ecsistencia.
Y siendo tus gracias,
Divina trigueña,
La gloria de todos,
La flor de la aldea.

LETRILLA.

Á mi adorada
Dulce trigueña,
La que desdeña
Mi corazon,
La que inclemente
Escucha en calma
Lo que en el alma
Padezco yo,

Vila enojada
Con su jilguero,
Que huyó lijero
De la prision.
Llámalo ingrato,
Desconocido,
Que la ha ofendido
Con su traicion.

El avecilla
Libre en su vuelo,
Su desconsuelo
Menospreció.
Y mientras llora

La que me encanta,
El ave canta
Con dulce voz.

Yo que miraba
Su faz llorosa,
La dije: hermosa,
Toma leccion.
Esa avecilla
Hizo á tu pecho
Lo que tu has hecho
Á mi pasion.

La tierna niña
Abochornada,
Una mirada
Dulce me dió
Y desde entonces
La que era esquiva,
Vive cautiva
Del niño Dios.

Á MI LIRA.

Ó tú, que en mis verdes años,
Dulce, armoniosa lira,
Arrullaste mis ensueños
Con tu plácida armonía:

Tù que en las cuerdas sonantes
Dijiste mis alegrías
En armónicos cantares
Que oyó el bien del alma mia:

Dónde estas...? Abandonada,
Mústios mis ojos te miran,
Secas las cándidas flores
Que en torno de ti crecian.

Mudos estan los palmares
Mudas las fuentes y brisas,
Mudos los picos arpados
De las dulces avecillas....

La tristeza y desencanto
Robaron tus armonías,
Pobre instrumento de amores,
Flor agostada y marchita...!

Dónde estan las ilusiones
Brillantes, que en otros dias
Inspiraban tus cantares
De dulce melancolía...?

Dónde las tardes rosadas
Y las auroras tranquilas,
Que tus sentidos acentos
Saludaban, dulce lira...?

Dónde de Iselia amorosa
La inspiradora sonrisa,
La languidez de sus ojos,
El carmin de sus mejillas...?

Dónde estan...? Mi desventura
Con influencia maligna
En desconsuelo ha trocado
Tanta ilusion, tanta dicha.

Hora ¡infelice! en el alma
Me hiere punzante espina,
Y los suspiros y el llanto
Suspendieron á las risas.

Pasaron las ilusiones
Que creó la fantasía;
Y sin alientos mis labios
Enmudecistes ¡oh lira!

INOCENCIA Y AMOR.

Allí en la fresca orilla
Del arroyuelo manso
Donde la brisa mece
Doseles de aguinaldos,
Y el aura voluptuosa
El cáliz perfumado
Blanquísimo del lirio
Columpia à sus halagos;
La encantadora niña,
La de los ojos garzos,
La de la tez de rosas
Y el cuello de alabastro;
Por vez primera vide
Entre dolor vagando
Con espresion sentida
Bañar el rostro en llanto.
Allí, en mejores dias,
Que por su mal pasaron,
En la apacible tarde
La vió risueña el campo
De sus gayadas flores
Tejer con diestra mano
Guirnaldas que en su frente

Las Gracias envidiaron....
Hora la tez marchita
Y sin color los labios,
Sin rosas las mejillas
Y el pecho sin descanso,
En esos mismos sitios
Donde triunfó su encanto,
Quejosa y apenada
Se encuentra suspirando;
Que Amor, travieso niño,
Hirió su pecho cándido
Con un harpon de fuego,
Oculto entre los ramos.

Á ISELIA.

Adônde ¡ay Dios! te lleva
Ese dolor sombrío,
Que de tu rostro, Iselia
Anubla los hechizos...?
Porqué en sus verdes años
El corazon marchito . . .
Del desencanto horrible
Ya toca al precipicio...?
Acaso, hermosa mia,
El resplandor divino
Faltó de la esperanza
Á tu fatal destino...?
¡Oh! nunca, pobre jóven,
Fomentes tal delirio,
Que al corazon enferma
Y arrastra hácia un abismo...!
Sembrado está de flores
Tu próspero camino;
Y el mundo entre esperanzas
Te ofrece grato asilo.
No cierres á sus voces
Ingrata los oidos,
Y en ellas las quimeras

Oirás de tu capricho.
Entonces la ventura
Vendrá á ocupar el sitio
Que en la turbada mente
Ocupan los delirios
Gozando de la calma
Con recto raciocinio,
Tu corazon tan jóven
Que aun no ha dañado el vicio.

Á UNA AVE.

No mas con plàcido canto
Interrumpas, avecilla,
El misterioso silencio
Que envuelve la noche amiga:
Deja que al alma cansada
Descienda la paz tranquila,
Que marcha en pos de sus sombras
De adormideras ceñida.
Esa tu voz querellosa,
Esa tu dulce armonía,
Alejan el blando sueño
De mis nubladas pupilas,
Porque refrescan al alma
Memorias que en otros dias
Arrullaron mi ecsistencia
Y ora ¡infelice! tan solo
Cual punzadoras espinas
Al renovarlas, el pecho
Con doble crueldad lastiman.
En las horas de inocencia
Cuando el amor y las risas
Coronadas de ilusiones
Mis ensueños precedian;

Cuánto, cuánto se estasiaba
El alma y se embebecía
Oyendo el canto amoroso
Que entonabas, avecilla...!
Era feliz, y tu acento
Aumentaba en mí la dicha
Que hoy el destino azaroso
Convierte en amargo acíbar.
Y en congojoso cuidado
Á par que das tus cantigas,
Con lágrimas y suspiros
Mi acervo pesar se esplica.
Deten, pues, tu dulce canto,
Y no turbes, avecilla,
El misterioso silencio
Que las tinieblas me brindan,
Porque tu voz armoniosa
Que al dulce placer convida,
Renovando mis pesares
Me causa dolor y envidia.

MISTERIOS DE AMOR.

Cual tórtola sentida
Que jime inconsolable
En el oculto bosque
Al declinar la tarde,
Te ví llorosa, Iselia,
Turbado tu semblante,
Apenas reprimiendo
Los dolorosos ¡ayes!
El alma, dulce amiga,
Sensible á tus pesares,
Lloró tambien contigo
En vez de consolarte....
Y aquí, dentro del pecho,
El corazon amante,
Envuelto entre suspiros
Por tus desdichas late.
¿...Acaso poderosas
Serán á arrebatarme
La calma, dulce Iselia,
Que un tiempo disfrutaste...?
Ó bien, en los ensueños
De un alma delirante
El bien lloras perdido,

Hermosa, que soñaste...?
¡Oh! nó: de tus secretos
No intento apoderarme....
Oculta es tu amargura....
La causa, quién la sabe...?
La luz de tus pupilas
No dicen lo bastante...?
Y á qué indiscreto el labio
Habrá de importunarte...?
La juventud florida
Adorna tu semblante,
Y tu alma casta y pura
Es tierna, y es amante.
Las dulces ilusiones
Sobre tu frente esparcen
Las orlas misteriosas
Que llevan sus ropajes.
Y lloras, dulce Iselia,
Y ocupan tus instantes
Esa inquietud que el alma
Sumerje en los pesares.
Y á que de tus desdichas
Tratar de consolarte...?
Oculta es tu amargura....
La causa.... bien se sabe.

Á ISELIA.

El mi instrumento
Dulce, sencillo,
Donde cantaba
Amor y vino:
Aquel que un tiempo
Oyó benigno
El bien que adoro
Y es mi delirio;
Junto á la márjen
Del manso rio
Abandonado
Yace en olvido,
No ya en las selvas
Los pajarillos
Oyen acordes
Sus dulces trinos;
Ni los arroyos
Tersos, tranquilos,
Que corren lentos
Entre tomillos,
Mezclan sus ecos
Con el rüido
De sus cristales
Y el airecillo.

En vano intentan
Reproducirlos
Si mi instrumento
Yace en olvido.
Cuando la luna
Con rayos tibios
Baña mi rostro
Triste y marchito;
Las soledades
De aquestos sitios,
Y el pavoroso
Silencio umbrío,
Que en torno cercan
Mi humilde asilo,
Echan de menos
El tiplecillo....
¡Ay! es en vano
Querer oillo,
Pues mi trigueña
Con sus desvios
En vez de amores
Me dà martirios,
Y los placeres
Y regocijos,
Huyen turbados
De mis suspiros.
Por eso, Iselia,
Mi tiplecillo
Abandonado
Yace en olvido.

TIMIDEZ.

Allí bajo la ceiba
Que está junto al arroyo
Cercada de aguinaldos
Y arbustos olorosos:
Allí, donde las aves
Con canto melodioso
Detienen al viajero
Estático de asombro;
Es donde Iselia hermosa
Por darle á Amor enojos
Sencilla va en la siesta
En busca del reposo.
Los blandos cefirillos
Que triscan bulliciosos
Por entre los ramajes
Espesos y sombrosos,
Entre caricias juegan
Sobre sus labios rojos,
Y besan sus mejillas
Y sus cabellos blondos,
En tanto que Dalmiro
Oculto entre los troncos
Ni á levantar se atreve
Los conturbados ojos.

LISTA DE SUSCRITORES.

NOMBRES.	*Número de ejemplares.*
SEÑORAS:	
Doña Isabel Viciedo y Cartaya.	1
SEÑORITAS:	
Hernandez.....................	1
Morales.......................	1
Doña Felipa Hernandez.......	1
SEÑORES:	
D José Tomas Ventosa, alcalde de primer voto............	100
Manuel F. García...........	10
Antonio Hernandez.........	4
José Elías Hernandez.......	4
Ignacio Arnau.............	2
Benito José Riera..........	1
José Felipe Serpa..........	1
Juan Francisco de Michelena	1
Manuel del Pino...........	1
Estéban de Morejon........	1
Antonio Touceda...........	1
Miguel T. Tolon...........	1
Sebastian M. Morales......	1
Francisco Javier Cruz......	1
José María de la Rosa......	1
Domingo Balbona..........	1
Francisco de S. Hernandez..	1
Francisco de la Carrera.....	1
Miguel Escalada...........	1
José de Entralgo y Mendoza.	1
José Victoriano Betancourt...	4
Joaquin Valentin Riera.....	1

Martin de Pagadigorría....	1
Manuel Alvarez...........	1
Miguel Valdés.	1
José Manuel Trelles........	1
Mariano Elcid............	1
Joaquin Godoy.............	1
Fráncisco del Junco y Morejon	1
Juan José Naranjo..........	1
Pedro Acevedo............	1
Guillermo Jenckes..........	1
José Magarola.............	1
José Escolá.	1
José R. Anciano...........	1
Manuel Dante.............	1
Joaqúin Sala y Gener......	1
Agustin Madan............	1
Cirilo Dulzàidez..........	1
Estéban de Cárdenas........	1
Leon Crespo..............	1
Juan Suarez..............	1
José M. Angulo y Heredia...	1
Luis Dulzaidez...........	1
Luis Cruz................	1
Gregorio Miravet..........	1
Mariano del Portillo........	1
José de la Fuente..........	1
Félix María Dávalos.......	1
Manuel del Sol............	1
Isidro Beoto..............	1
Manuel de Avila...........	1
Manuel Cárlos Gomez......	1
Manuel Angulo...........	1
José María Casal..........	1
Manuel Acosta Manfrino.....	1
Juan Francisco Balloqui.....	1
Clemente Blanco..........	1

INDICE.

PAJINAS.

FE DE ERRATAS.

En la pájina 10, último verso, donde dice "Que apena á gozarse alcanza...." léase: "Que apenas gozarse alcanza ..."

En la pájina 37, verso 7.°, donde dice: "Vivieron gozando &c." léase: "Vieron gozando &c."

En la pájina 165, entre el verso 15.° y el 16.° agréguese ésta: "Entre placer y delicias...."






3 2044 051 098 150

